

HACIA UN ESTUDIO ESTRUCTURAL DEL TURISMO

Por
Manuel Figuerola Palomo

1. EL TURISMO, REALIDAD SOCIAL Y ECONOMICA
2. LA ESTRUCTURA TURISTICA
3. DESEQUILIBRIOS EN LA ESTRUCTURA
4. ASPECTOS ECONOMICOS DEL ANALISIS ESTRUCTURAL
5. CONTROL Y MEDIDA DE LA ACTIVIDAD TURISTICA
6. LA TEORIA DE LA PLANIFICACION TURISTICA
7. LA PROBLEMATICA TURISTICA ACTUAL EN ESPAÑA

1. EL TURISMO, REALIDAD SOCIAL Y ECONOMICA

En todo estudio estructural de una determinada actividad, previamente es necesario establecer los límites del marco en el que se desarrolla. Con frecuencia, cuando se inicia la investigación, se desconoce con profundidad la dimensión del ámbito, que es abarcada específicamente por la acción que se pretende analizar. Ignorancia que, generalmente, se debe a encontrarse la causa originadora de la actividad, en confluencia con distintas realidades, que de alguna forma se ven afectadas por su comportamiento.

Pero el problema se complica todavía más cuando se intenta estudiar un sector como el turístico, influenciado por múltiples factores de caracteres muy diferentes.

Es fundamental pues, plantearnos de forma clara y precisa, antes de iniciar el estudio de la actividad, la delimitación de su marco. El alcance de su proyección, y los objetivos y efectos finales que lo motivan.

A tres preguntas es preciso responder, con el fin de facilitar el posterior tratamiento. Tres preguntas de difícil contestación, pero que son imprescindibles formular, si se quiere clarificar la exposición.

- ¿Es el turismo una actividad plenamente social con efectos secundarios de carácter económico?
- ¿Es el turismo una actividad fundamentalmente económica que surge independientemente de un proceso de desarrollo social?
- ¿Es el turismo una actividad de caracteres económicos y sociales que se manifiestan de forma semejante?

El tema de la delimitación del marco es de amplia polémica. En principio, por depender, en cierto modo, de la opinión personal de quien defiende cada postura. Y en segundo lugar, porque podrá venir

afectada por los objetivos que programe el estudio. Sin embargo, creemos que no sería correcto responder afirmativamente a las dos primeras preguntas, tal como están planteadas, en razón de que los efectos económicos del turismo no son secundarios y sí de implicaciones importantes; y después, porque sería poco acertado considerar sólo al turismo como actividad económica, desconociendo la verdadera raíz de su origen, que no es otra que el propio hombre, el cual ejecuta la acción deseando disfrutar del tiempo de ocio de que dispone, desarrollando distintas inclinaciones y aficiones, como viajar, llevar a cabo actividades culturales, deportivas, artísticas, religiosas, etc., que se apartan del mero tratamiento económico. Es, pues, lógico, responder afirmativamente a la tercera pregunta, que es la que describe más exactamente el ámbito de proyección del turismo.

En consecuencia, en nuestro trabajo, partiremos de esta consideración básica, que habrá de ser tenida en cuenta, siempre que se pretenda definir la verdadera estructura del sector.

El turismo, pues, es una actividad con marcados rasgos sociales que nunca deben de ser olvidados en todo tratamiento de su desarrollo, si éste ambiciona ser perfecto y completo.

Sin embargo, esa significación social tiene dos aspectos totalmente distintos. El primero, como influencia social en la configuración del turismo, y el segundo, a través de los efectos sociales originados por el fenómeno.

En cuanto al primer aspecto es fundamental la especial consideración de la morfología social de la población causante de la actividad. Sin duda, será muy distinta la manifestación del fenómeno, según las características que condicionen el comportamiento de los potenciales turistas. El nivel social y cultural que domine el marco será factor principal, en la elección del lugar, la forma y actividad de aquéllos; circunstancias fundamentales en la composición estructural del turismo, que inducirán a un nuevo replanteamiento de la oferta.

Hay que advertir que dependerá, en gran manera, de los logros alcanzados en política social —tiempo de ocio o de vacaciones, bienestar, seguridad social, educación, etc.— la realización de una determinada clase de turismo; el optar por el lugar preferido, en donde pasar unos días libres de trabajo y de las obligaciones que condicionan al hombre; y adoptar una actitud de continuidad o variedad turística

De esta forma existirá gran influencia social en la decisión de efectuar un viaje al extranjero, de viajar por el interior del país, o simplemente de permanecer en la provincia o departamento, tanto como practicar cualquier modalidad turística, en razón de los rasgos sociales que definan la población.

Igualmente, es absolutamente preciso el estudio de la estructura demográfica. El envejecimiento de la población, la localización de ésta en zonas urbanas o rurales, la mayor o menor concentración de la población, en núcleos urbanos, la distribución por edades y sexos, serán factores esenciales a tener en cuenta en el análisis de la influencia social, en el desarrollo de la demanda turística.

Por otra parte, el aspecto de la influencia sobre la sociedad receptora, también presenta gran relieve, puesto que la llegada del turismo a una zona o municipio turístico puede significar un cambio total en el comportamiento social de sus pobladores. La llegada masiva del turismo incitará a una transformación de viejas costumbres y ritos; desfigurará los sectores típicos de la región y modificará el pensamiento y la creencia absolutamente estereotipada que poseían los receptores al desconocer la verdadera realidad de sus visitantes. Es posible que también impulse problemas personales al motivar nuevas necesidades y deseos de consumo en los habitantes locales. Y sin lugar a dudas, a causa de los efectos económicos se producirá un alza del nivel de vida que inducirá a una mejora del índice social.

Pero ha sido el fuerte crecimiento experimentado por la demanda, pasando en lo que va de siglo de valores cuantificados en miles a cifras correspondientes a millones de personas que se desplazan, lo que le ha dado el intenso carácter económico que posee.

El turismo se mueve continuamente en la esfera de lo económico. Su dependencia es marcadamente acusada respecto a los factores económicos. La coyuntura económica es un permanente condicionante de su evolución, tanto en un orden micro como macro-económico. Si el aspecto social, que en cierto modo le configura, tiene fundamental importancia por el sujeto de la acción y por los fines humanos que lo motivan, desde el momento en que el turista está obligado a someterse a la situación económica, tanto personal como nacional (renta nacional, renta disponible, renta «per capita», índice de precios, limitación de medios y recursos turísticos, teoría de la indiferencia y del equilibrio,

efectos sustitutivos de la oferta, distribución del gasto, crecimiento de los costes de la producción, etc.), el fenómeno ha de ser considerado inscrito en esta clase de marco. Desde otro punto de vista, como en un apartado posterior estudiaremos, el turismo es una manifestación y permanente actividad productiva generadora de renta, la cual se haya sometida a todas las leyes económicas que actúan en el resto de las ramas o sectores industriales o de producción. Por otra parte, provoca indirectamente acentuadas repercusiones económicas en otras actividades productivas a través del efecto multiplicador.

Merece una atención especial los marcados efectos económicos que origina, y de tanto relieve para el proceso de desarrollo de la economía y a su vez de los índices sociales y de vida de la población.

Aunque muy brevemente, será cuestión aquí de hacer un pequeño repaso, con objeto de señalar estos aspectos que le configuran, de manera absolutamente perfecta como sector de arraigados caracteres económicos.

El turismo exterior o extranjero es un mecanismo adecuado para la provisión de divisas, que incidirá favorablemente en los movimientos de la balanza de pagos.

El turismo provoca el desarrollo intersectorial a causa del efecto multiplicador de la inversión y de los fuertes crecimientos de la demanda interior y exterior.

El turismo es una actividad excelente para el logro de mejores resultados en el desarrollo y planificación regional o territorial.

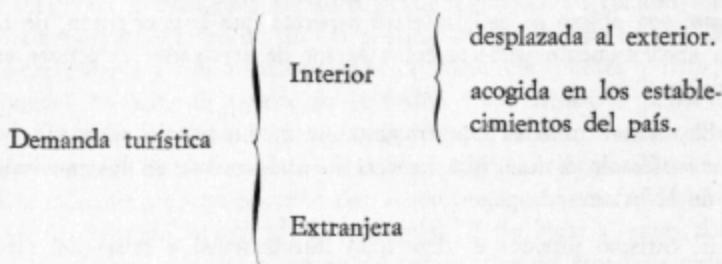
El turismo, por efecto del aumento de la oferta turística (alojamientos, establecimientos de alimentación, industrias complementarias, etcétera), eleva la demanda de empleo, repercutiendo en la disminución de la mano de obra infrautilizada o desempleada.

También son, entre otros efectos económicos de gran consideración, la generación de rentas fiscales, la incidencia sobre la renta nacional, y, sobre la oferta monetaria y su carácter de estímulo a las exportaciones. Todo lo cual da al turismo un marcado carácter económico que obliga a que su tratamiento se centre con especial preferencia en este entorno sin ignorar, ni despreciar los rasgos sociales que anteriormente destacamos.

2. LA ESTRUCTURA TURISTICA

En el fenómeno turístico puede delimitarse con cierta claridad el típico mercado económico en donde confluyen, de forma semejante como en otros sectores, las clásicas corrientes de oferta y demanda.

Desde el punto de vista de la demanda, pueden caracterizarse con gran facilidad diferentes estratos con rasgos ampliamente definidos. En primer lugar, será necesario estudiar la distinción entre demanda turística interior y demanda turística extranjera. A su vez, será fundamentalmente importante, considerar por separado, dentro de la interior, la desplazada al exterior de la nación y la acogida en los centros y establecimientos del país.



Pero en todo análisis minucioso de la actividad, indudablemente, no será suficiente esta simple caracterización de la demanda, puesto que no perfilaría un conjunto de aspectos esenciales, que en cualquier planteamiento riguroso para el logro de su auténtica determinación y medida sería necesario conocer. Entre las características generales que habrían de tenerse en cuenta para la fijación de la estructura de la demanda, deberían señalarse:

- Para la demanda extranjera, su específica nacionalidad.
- El carácter estacional (demanda de verano, de invierno, de fuera de temporada, etc.).
- El perfil social (alta calidad económica, nivel medio, turismo social, etc.).
- Modalidad turística realizada (turismo de playa, turismo de nieve, turismo deportivo, etc.).

- Por la movilidad de quienes realizan la actividad (turismo localizado, turismo itinerante y turismo de paso).
- Por las motivaciones que lo inducen (vacación, negocio, salud, arte, religión, estudios, etc.).
- Para la demanda interior, la dimensión espacial y temporal (provincial, regional, nacional, de temporada, de fin de semana, de festividades, etc.).

En correspondencia con las corrientes de la demanda, la oferta deberá adaptar sus elementos con objeto de alcanzar el adecuado equilibrio del mercado.

En primer lugar, la oferta se habrá de clasificar por la clase de bienes y servicios que le son demandados, y, a su vez, esta clasificación habrá de contener las diferentes subdivisiones propias de cada bien o servicio.

Oferta turística	}	de alojamiento, de alimentación, de esparcimiento, de transporte, complementaria y de adquisición.
------------------	---	---

Pero limitándonos solamente a esa simple estructura se incurrirá en un gran defecto de inadaptación dinámica de la demanda, por lo que se producirían posiblemente múltiples desequilibrios, que podrían eliminarse con el mero tratamiento paralelo de la oferta, según las necesidades y movimientos de la demanda es decir:

- Movilidad temporal y espacial de la oferta.
- Adecuación de las categorías de los establecimientos, bienes y servicios, a los deseos de la demanda.
- Intensificación de la oferta en cuanto a la evolución de las modalidades.
- Evolución, en función de los cambios sociales, económicos y los hábitos de los demandantes.

Uno de los principios básicos que habrá de ser considerado como

objetivo fundamental, será el hallazgo del punto de equilibrio entre ambas corrientes.

En el definido mercado turístico, será importante el estudio de los elementos componentes que le configuran y dan forma. Así es imprescindible el estudio de las relaciones externas, con el fin de observar el principio de autonomía y señalar si es un mercado libre o por el contrario, regulado e intervenido. Igualmente será interesante apreciar la contextura interna para analizar el principio de transparencia. En cuanto a los elementos reales, uniformidad y homogeneidad, que le determinan como perfecto, es de singular interés su estudio, tanto la observación de los elementos personales (independencia del precio) que lo caracterizan como mercado normal.

Indudablemente, el mecanismo de los precios juega el papel más importante y sensibiliza intensamente, tanto a la demanda como a la oferta. El estudio del comportamiento de los oferentes y demandantes, ante las presiones ejercidas por los movimientos, habrá de ser realizado si se pretende llegar al conocimiento integral de la estructura del sector.

Por otra parte, el grado de elasticidad de la demanda ante las variaciones de los precios, podrá venir establecido mediante el estudio del coeficiente de elasticidad demanda turística-precios turísticos. La primera, cuantificada por el volumen de turistas desplazados o por el gasto efectuado y los precios, por el índice general ponderado.

Sin embargo, es fundamental tener en cuenta una tercera variable, que podrá modificar el principio de indiferencia o el comportamiento de la demanda. Es decir, el crecimiento de la renta. Aparte de otras múltiples variables subjetivas de fuerte significación.

Partiendo de la hipótesis de que la renta se mantiene constante, el decrecimiento de la demanda, a causa del alza de los precios, podrá ser estudiado por medio de la siguiente función:

$$DT = a PT^{\alpha} \quad \alpha = - \frac{PT}{DT} \frac{dDT}{dPT}$$

DT = demanda turística

PT = índice precios turísticos

a = parámetro

α = coeficiente de elasticidad

Al disminuir generalmente la demanda de un bien o servicio turístico, al crecer su precio la derivada es menor que cero, por lo que para que la elasticidad resulte positiva, se toma con signo cambiado.

No obstante, el procedimiento es tosco, poco real y carece de verdadera significación económica, por lo que es conveniente que en lugar de utilizar aquella función, estableciésemos otra en donde se introdujese la relación renta «per cápita», índice de precios, dependiendo por tanto la demanda de la renta real.

$$DT = a \left(\frac{RP}{PT} \right)^\alpha$$

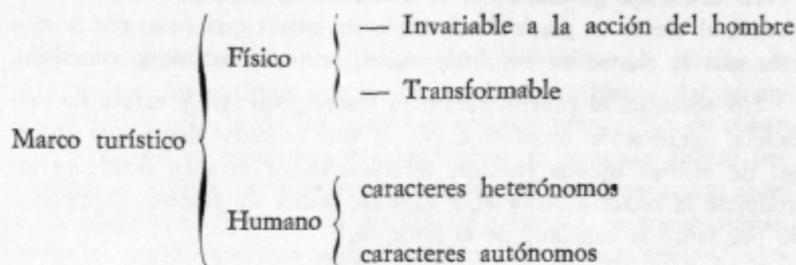
El coeficiente de elasticidad así obtenido (turismo-renta real), comparado con el coeficiente de elasticidad turismo-renta monetaria, manifestaría el impacto del alza de los precios en la evolución de la demanda.

La independencia que posea el mercado a las influencias externas (grupo de mayoristas, oligopolios de demanda, etc.), como el carácter de los elementos reales y personales, serán aspectos de relieve a destacar en el momento de perfilar la estructura del sector. Igual que el grado de rigidez o inelasticidad de la demanda frente a las variaciones que puedan producirse.

Un elemento fundamental en el estudio de la estructura turística, es el planteamiento y descripción del soporte natural que origina el fenómeno.

Indiscutiblemente, sin la existencia de los recursos físicos que motiven el turismo, es absurda la programación de comportamientos, tanto de la demanda, como de la oferta. En consecuencia, en el análisis estructural, será conveniente un proceso previo de inventarización de todo aquello que pueda tener capacidad turística. Primero, en el nacimiento de la actividad. Después en su permanente evolución positiva.

En líneas generales, el marco podrá ser estructurado de la siguiente forma:



Existe, pues, primero, determinados recursos turísticos invariables a la acción del hombre, que serán factor esencial en la planificación de la actividad, antes de realizar una serie de proyectos de expansión turística:

- Playas (dimensión y acondicionamiento).
- Montañas y zonas alpinas de atracción turística (extensión y accesos).
- Paisajes naturales (situación y degradación).
- Climatología (carácter, favorable o desfavorable).
- Zonas rurales de interés turístico, etc (descanso y belleza).

Igualmente, en el estudio del marco, habrá que dar cierto carácter a la obra del hombre, como transformadora del marco físico, con fines de atracción turística.

- Carreteras y mejora de los medios de comunicación.
- Habitabilidad, saneamiento y obras de abastecimiento.
- Infraestructuras en general.
- Embalses y puertos deportivos, etc.

Si en cierto modo el marco físico indujese a una intensificación de la demanda turística, en el análisis estructural del sector, se deberá tener muy en cuenta los aspectos humanos de la zona receptora, pues indudablemente será causa fundamental de una mayor o menor aceptación del lugar por parte de los visitantes.

Como se observa en el esquema, esos valores humanos pueden clasificarse en dos grupos distintos, en virtud de la forma en que el hombre interviene en su creación.

La población de un municipio turístico presenta ciertos caracteres, tales como sus costumbres, historia, tradición y folklore, que pueden ser admirados profundamente por los residentes en otros lugares. Esa admiración puede ser motivo suficiente para que se origine el estímulo de un viaje. Pero cuando los caracteres no son de signo positivo (animosidad, antipatía, historia oscurecida por hechos degradantes, etcétera), puede producirse cierta postura de rechazo y desprecio por el lugar; postura que se intensifica por una mala propaganda exterior capaz de incentivar el desinterés. No obstante, hay que subrayar que cuando existen verdaderos valores turísticos, puede afirmarse que es muy difícil que se produzca tal situación. El fenómeno turístico, con todo su poder expansivo, consigue modificar fácilmente cualquier situación previa.

Es de resaltar que es necesario en la zona turística lo que se ha dado en llamar «atmósfera turística». Algo abstracto que actúa como factor desencadenante de la actividad y que con su desaparición puede motivar el abandono de la tendencia mantenida por las corrientes turísticas.

Atmósfera que está íntimamente influida por el carácter humano, los valores espirituales y el equilibrio político que reine en la zona.

Además, junto a esos caracteres, han de existir otros que se manifiestan por la misma acción directa del hombre. El arte, por medio de todas sus expresiones, y en la actualidad el asombro de la técnica moderna.

El mayor número de monumentos, esculturas, pinturas, etc., será motivo esencial de que se cree un marco ideal para la intensificación de la demanda turística. Sin duda, una modalidad del fenómeno, es la de visitar y conocer la obra del hombre y de su ingenio, que ha quedado perpetuada por medio del arte y de la ingeniería.

La actividad turística en su amplia gama de formas y modalidades alberga una clase de demanda que busca, junto al descanso y al ocio, el conocimiento de nuevas culturas, el recuerdo de antiguas batallas dadas bajo las almenas de viejos castillos, el canto de hermosas tradiciones y epopeyas que adornan aquel marco físico que materialmente se ofrece al visitante.

La riqueza turística es todo lo señalado. Olvidar lo que tiene un carácter espiritual, es ignorar la posibilidad de captar una específica

demanda que se siente atraída por estos aspectos singulares de tanta significación turística, como pueden tener las playas, las estaciones de montaña o un crucero por el mar.

3. DESEQUILIBRIOS EN LA ESTRUCTURA

La actividad turística, definida por un conjunto de aspectos que la condicionan, puede verse negativamente repercutida por desequilibrios en las variaciones de los elementos componentes de su estructura.

El turismo, actividad voluntaria y recreativa que el hombre puede ejecutar, siempre que vea en ella un atractivo de múltiples facetas, exige orden en su planteamiento y desarrollo. De ningún modo el fenómeno se manifestará en un marco adverso a los caracteres que le configuran, y que le confieren al tiempo, el privilegio de ser uno de los placeres que más se desean.

Puede afirmarse que desde el momento en que se produce un proceso de desequilibrio en el planteamiento general del sector, se está minando el futuro de la actividad, de la modalidad o simplemente del espacio en donde se origina el desorden. Es fundamental pues, la programación de objetivos, que mediante el cumplimiento de unas directrices básicas, puedan ser fácilmente alcanzados. De otro modo, pueden ser infinitas las alteraciones que se produzcan, capaces de hacer fracasar aquellas iniciativas privadas y públicas que pretenden el logro de una expansión sectorial rápida y fructífera; crecimiento que a causa de la improvisación y de la falta de un programa previo quizá se vea, en principio frenado y seguidamente paralizado para siempre.

Los desequilibrios en la estructura pueden ser numerosos, pero a modo de ejemplo desarrollaremos algunos de ellos.

En primer lugar, hablaremos de la saturación o congestión de zonas, por efecto de un crecimiento exagerado de la demanda.

La actividad turística, como ya dijimos anteriormente, está sujeta a diversos condicionantes que la definen. El turismo exige ciertas dimensiones físicas (densidad de población, ocupación ideal de las playas, intensidad media diaria de tráfico por carretera, espacios libres, como bosques, senderos, parques, etc. y otras muchas magnitudes). Juntamente, le será imprescindible unos caracteres sociales y económi-

cos que actuarán como estimuladores o factores de rechazo de determinados estratos de la demanda.

Está suficientemente claro, que no precisa ninguna explicación, que cuando se llega a una masificación de la demanda en los lugares turísticos, se inicia un grave proceso desalentador, que llevará a expulsar de allí a parte de la corriente turística de la zona. Esa demanda buscará otras áreas que no padezcan de los mismos males; no obstante, sino existe un plan previo de distribución y captación por medio de factores estimulantes, podrá producirse nuevamente la misma degradación, con lo cual solamente se habrá conseguido crear atmósferas negativas en numerosos puntos que hubieran podido ser mejor explotados siguiendo un programa racional de expansión turística.

No parece fácil llegar a una distribución armónica de la demanda, teniendo en cuenta unos moldes o caracteres que servirían para conseguir tal objetivo. La demanda no puede ser manejada matemáticamente, de manera que pueda ser dirigida de la forma que mejor sirva a los intereses de los planificadores y de las inversiones realmente efectuadas. Por un lado, el carácter psicológico y espiritual de la actividad, como manifestación de los impulsos del hombre, y, por otro, las presiones que pueden ejercerse desde ángulos muy distintos, imposibilitan una acción directa y planificadora que logre modificar los desequilibrios que se observan.

Hay que tener muy en cuenta, como factores correctores de dichos desequilibrios, los que a continuación citamos:

- Los movimientos de la oferta.
- El mejoramiento infraestructural y del medio de nuevos espacios
- La estratificación de las categorías.
- El tiempo como factor de distribución.

El crecimiento desordenado de la oferta de alojamiento creemos que, indudablemente, causa un efecto absolutamente negativo sobre el desarrollo de la actividad, junto a la crisis económica, empresarial y de empleo, que por otra parte lleva consigo.

Al producirse nuevos incrementos en la capacidad de alojamiento, indiscutiblemente se está creando paralelamente una nueva necesidad que no es otra que la de cubrirla. Todo espacio tiene una densidad óptima, y el hecho de intensificar el ritmo de incorporación de nuevas plazas hoteleras y de apartamentos (sino se han estudiado con ante-

rioridad y se han comprobado los resultados favorables), lógicamente, no tendrá otro significado que una baja ocupación, lo que a su vez provocará otros daños mayores; y en el caso de que la utilización sea alta, por no haberse llegado a los niveles de saturación de la oferta, posiblemente se esté llegando a fuertes niveles de congestión de la demanda, lo cual, por falta de otros servicios y del equilibrio y el orden en las densidades, terminará por producir un grave colapso de toda la industria.

Hay que actuar con un firme sentido de programación, descubriendo nuevas zonas que puedan captar esos excedentes turísticos, lo cual exigirá determinadas inversiones que adecuen los nuevos espacios incorporados y mejoren las infraestructuras de los transportes y de saneamiento; consiguiendo así establecer nuevos atractivos para la demanda.

También, considerando que los estratos socioeconómicos poderosos pueden ser desplazados por la masificación hay que estudiar con gran atención la forma de actuar sobre las categorías, con objeto de que sirvan de factor equilibrador, sin caer en el grave defecto de la discriminación social y económica.

Igualmente, la distribución temporal de la demanda, incentivando nuevas épocas de vacaciones y descanso, podrá ser un medio muy favorable para lograr corregir los desequilibrios provocados por la masificación de las corrientes de turistas en un momento dado y en muy limitados lugares.

Es importante poner especial atención en garantizar la permanencia de los valores primitivos que produjeron el nacimiento de la actividad. En cualquier municipio turístico, la invasión y el desorden podrán ser causa de la muerte de la actividad turística. Hay quien ha señalado rotundamente que «el turismo puede ser la única razón de la muerte del Turismo», y aunque en principio parece ser un juego de palabras, en absoluto lo es.

El fenómeno nace como una victoria del hombre que ve su tiempo libre ampliado. No queremos pensar ahora en las minorías selectas que hace muchos años ya disfrutaban de la actividad. Considerando pues, la incorporación de nuevos estratos sociales, debemos tener en cuenta que tres factores fundamentales han jugado un papel esencial en ese desarrollo.

- avance técnico de los transportes con todas sus consecuencias,
- el crecimiento de las rentas,
- el descubrimiento de la sociedad del ocio.

Tres factores que esencialmente han impulsado la fuerte expansión experimentada. Tres factores que han concebido un fenómeno de singular desarrollo. Sin embargo, tengamos en cuenta el medio en que el hombre actual convive. Un medio materializado. Unas condiciones de vida en cierto modo incómodas (ruido, vértigo, prisa, inquietud, contaminación, olores, etc.). Podíamos resumir que el ser humano durante gran parte de su vida ha de padecer «el mal de la ciudad». Por tanto, observando las tres razones expuestas anteriormente, comprendiendo que se ve beneficiado, por esos factores impulsores del turismo, y sintiéndose cada vez más necesitado de algo nuevo, de una nueva atmósfera, de algo completamente diferente a lo que continuamente está obligado a sufrir decide la realización del nuevo placer de la actividad turística. Podrá gozar del mar que casi desconocía, de pequeños pueblos tranquilos bañados por la quietud y rodeado de playas; podrá gozar de múltiples modalidades turísticas, de la práctica de deportes y de otros muchos placeres.

Pero pronto aquel optimista panorama se desintegra. Aquella hermosa ilusión o aquel tranquilizador sueño desaparece. El turismo ha convertido las pequeñas villas en horribles edificios de más de veinte o treinta pisos. Las solitarias callejas de los pequeños pueblos marineros se han transformado en tremendos laberintos, en donde el automóvil desgarrar sin compasión el silencio, la paz y el descanso. La nueva belleza se convierte primero en la misma rutina, después, en la gran ciudad abandonada.

La actividad turística busca todo lo contrario. Aquello que antes existía; y desde el momento en que desaparece, entonces, ya no tiene sentido hablar del turismo. El desequilibrio emocional, y más tarde el caos de las industrias turísticas, hoteles, restaurantes y miles de personas apesuradas, apretadas e incómodas habrán matado la actividad turística en aquel lugar; y la frase anterior habrá respondido también a una realidad. El desequilibrio al imponerse habrá ahogado un fenómeno que nacía.

Siguiendo en el estudio de los desequilibrios que más profundamente pueden alterar la estructura del sector, tendremos que pasar a continuación a observar la acción de los precios.

Como en otros tipos de mercado, los precios y su evolución, son factor fundamental en el que se apoya la estabilidad de la contratación. Los movimientos que en ellos se produzcan, influirán de manera notoria en los comportamientos de la demanda y de la oferta. Y por lo mismo, aquellos precios de bienes y servicios que repercuten sobre los servicios ofrecidos, habrán de ser considerados en todo análisis estructural como aspecto esencial tanto como el proceso de todas sus interrelaciones.

Partiendo de la base de que el turismo no puede ser considerado como un servicio de primera necesidad y que los niveles de renta se encuentran limitados en sus crecimientos, habrá de tenerse en cuenta que su curva de demanda presenta una manifiesta elasticidad. Pequeñas elevaciones de los precios grandes, recensiones en la demanda.

Lo expuesto en el párrafo precedente, no deja de ser otra cosa que un juicio teórico que se cumpliría exactamente si en el mercado no presionasen otras fuerzas y factores de gran importancia en el momento actual (factores sociales, políticos, psicológicos; efectos de identificación y superación y hábitos y costumbres de difícil modificación).

La Administración tiene el deber de velar porque se cumpla todo lo preceptuado en materia de precios turísticos, puesto que en caso contrario se estará causando un grave daño al sector.

En orden a la fijación de los precios y a su equilibrio económico social se habrán de considerar en el análisis estructural, los siguientes aspectos determinantes:

1. Régimen de precios (autorizados, controlados y libres).
2. Cumplimiento de los niveles (máximos y mínimos).
3. Consideración de un régimen especial de precios (protegidos, políticos y de promoción).
4. Establecimiento de un «dumping» turístico (clientela nacional y extranjera).
5. La acción sobre los precios de formas irregulares en el mercado (oligopolio de demanda y oligopolio de oferta).

La sensibilidad que tiene el sector turístico, como su clásica estructura cambiante, sufren fuertes desequilibrios a causa de los efectos que provocan las variaciones anormales de los precios. En consecuencia, es necesario una vigilancia especial en torno a su movimiento.

En primer lugar deben manifestarse las ventajas y desventajas para el equilibrio del mercado que reúne el régimen de libertad de precios turísticos. Es obligatorio, que dado un sistema de precios máximos y mínimos, se cumplan los niveles, según categoría y épocas, lo cual es imprescindible para el buen funcionamiento de la actividad. Por otra parte, con objeto de no provocar desequilibrios sobre el mercado y según la situación inflacionista y económica de la nación la consideración de un régimen especial de precios, puede favorecer la coyuntura turística y corregir ciertos desequilibrios. Dentro de una política de apoyo al turismo interior, debería ser estudiado un sistema de precios relativos o de doble valoración. Por último, es fundamental que se tenga en cuenta la acción de los grupos oligopolistas como manipuladores del equilibrio de los mercados turísticos y se estudien sus problemáticas consecuencias.

4. ASPECTOS ECONOMICOS DEL ANALISIS ESTRUCTURAL

Es importante, al margen de lo expuesto anteriormente sobre el marco del turismo y sus efectos, que observemos brevemente algunos aspectos económicos del análisis estructural.

De entre ellos habremos de destacar los siguientes:

- La rentabilidad económica del sector.
- El empleo, como factor económico estructural.
- La financiación del sector.

El primer aspecto podrá ser enfocado desde dos ángulos diferentes. El primero, como participación en la Renta Nacional. El segundo, la evaluación de la rentabilidad turística a nivel empresarial.

El valor o porcentaje de la Renta que puede ser atribuido al sector turístico, deberá ser descompuesto en tres específicos renglones, cuya acumulación nos indicará el peso global de esta actividad socio-económica en el total de la nación.

El análisis estructural de la Renta Turística podrá descomponerse de la siguiente forma:

- a) Valor añadido o renta de las actividades o ramas productivas, que son plenamente turísticas (hotelería, restaurantes, agencias de viajes, centros de recreo y urbanizaciones en zonas turísticas, etc.).
- b) Valor añadido o renta de las actividades o ramas productivas, que prestan parcialmente y no de manera permanente, servicios turísticos. (Empresas de transporte, bancos, establecimientos comerciales, espectáculos, etc.)
- c) Valor añadido o renta de sectores industriales, agrarios o de servicios, que se ven repercutidos directa o indirectamente por la acción del crecimiento del turismo. (Construcción, alimentación, comunicaciones, obras de infraestructura, industria en general, etc.)

La integración de todos estos sumandos (se ha podido comprobar en numerosos países en desarrollo), muestra en que forma se supedita la economía a la repercusión directa del turismo; llegando a ser, dentro del sector terciario, de una vital importancia. Por otra parte, si el estudio a nivel nacional guarda gran interés, el tratamiento en un orden regional, posiblemente tenga mayor significación económica, pues muestra la dependencia que en su desarrollo debe al turismo la provincia, zona o municipio.

Actualmente no se ha llegado todavía a un indicador óptimo que mida el Valor Añadido Bruto de la Actividad. Solamente en algunos estudios se manifiesta la renta en hostelería, como representación de la repercusión económica del sector. Pero indudablemente el turismo no es sólo hostelería. Otros subsectores económicos producen renta turística y en un análisis riguroso, deben ser tenidos en cuenta.

Respecto al segundo enfoque, rentabilidad de la actividad turística a nivel empresarial, igualmente presenta gran dificultad su cálculo, pero podemos establecer la hipótesis del gran valor que alcanza, en función del fuerte incremento que mantiene la inversión que se dirige a la expansión de la actividad.

Uno de los efectos que el turismo origina, y que se manifiesta de manera más constante, es la creación de puestos de trabajo en zonas y regiones que padecen de exceso de mano de obra, y por tanto de desempleo.

El fenómeno turístico ha modificado la estructura del empleo de forma asombrosa; llegando en algunos lugares a transformar una situación de franco desempleo, en una auténtica necesidad de personal capacitado, que pueda encargarse de poner en funcionamiento toda la industria que se levanta.

La creación de puestos de trabajo tiene una amplia problemática que debe ser analizada con especial atención en todo planteamiento estructural del sector. En primer lugar, es conveniente que se tenga en cuenta las repercusiones de distinta índole, que provoca en el área sometida a la acción del turismo:

1. Efectos económicos.
2. Efectos sociales.

Los efectos económicos son numerosos, los cuales se manifiestan generalmente por medio del alza del nivel de vida de todas aquellas personas que pasan del desempleo o de la infrautilización laboral, a una situación de positivo rendimiento, que repercute, primero, sobre la productividad regional, y después, sobre sus rentas disponibles.

Por otra parte, ignorar los efectos sociales, es ignorar un aspecto importante, que puede ser causa de crisis posteriores. Hay que señalar que la población empleada, ya no es la población casi marginada y sin una escasa preparación profesional y humana.

Su mayor poder adquisitivo les abre las puertas de muchos logros (educación, vivienda, alimentación, formación, etc.), que a veces no pueden alcanzar a causa de graves estrangulamientos de carácter social que experimentan los municipios de rápida expansión turística.

No obstante esta visión panorámica, no puede centrarse únicamente en esos efectos brevemente citados. La problemática es bastante más amplia y abarca aspectos tan distintos que van: desde el problema de la inmigración de mano de obra de zonas periféricas o de lugares distantes, pasando por el problema del trasvase de población activa de otros sectores económicos, con el perjuicio del abandono del ritmo productivo de las empresas abandonadas, hasta terminar, especialmente, por el problema grave de la capacitación profesional.

El turismo va exigiendo paulatinamente la incorporación de nuevos profesionales, que no puede limitarse a la integración de mano de obra

sin cualificar laboralmente. En la estructura turística debe estar prevista la necesidad de formar continuamente personal capacitado, que pueda entregarse a la tarea de ofrecer un sector económico perfectamente dirigido y atendido por conocedores del fenómeno. De otra forma, la actividad se irá viendo repercutida negativamente por la incompetencia y el intrusismo.

Por último, hay que citar aquí la importancia que tiene el turismo para incrementar los puestos de trabajo en las industrias indirectamente influenciadas.

Otro aspecto económico, al cual se debe prestar gran interés, es el que se refiere al estudio de la financiación del sector.

Se habrá de observar primeramente, la clasificación de las inversiones, según el grado de dependencia respecto al fenómeno. Su conocimiento permitirá reunir toda clase de inversiones en los siguientes conceptos:

- a) Inversiones sectoriales.
- b) Inversiones complementarias.
- c) Inversiones de efectos indirectos.

El epígrafe a) recoge aquellas inversiones que son propiamente realizadas en industrias plenamente turísticas (alojamientos, urbanizaciones turísticas, industrias complementarias del turismo, estaciones invernales de montaña, oficinas de turismo, propaganda y publicidad, etc.). En el segundo apartado, aquellas inversiones que son motivadoras de las primeras y que sin su existencia difícilmente se podría desarrollar pujantemente la actividad (inversiones en carreteras turísticas, costas y playas, restauración de monumentos, etc.). Finalmente, las inversiones con efectos indirectos reunirán aquellas que aunque no sectoriales, tienen una fuerte influencia en el desarrollo de la actividad turística (aeropuertos, carreteras, infraestructura sanitaria, etc.).

Por otra parte, desde el enfoque que nosotros damos al presente trabajo, quizá sea más importante una esquematización de las fuentes de financiación por su origen. El total de la inversión programada y realmente efectuada, se financia conjuntamente por las cuatro vías existentes:

- a) Inversión pública.
- b) Inversión privada interior.
- c) El crédito oficial.
- d) La aportación del capital privado exterior.

La eficacia de la distribución y las consecuencias que origina, es tema de gran trascendencia, que debe ser analizado con profundidad, destacando las ventajas y desventajas de los valores alcanzados por los porcentajes de participación de cada una de las vías financieras. El tema es de amplia polémica y exigirá su desarrollo un tratamiento por separado, pleno de rigor.

Hay que destacar que para el caso español, la distribución de las inversiones públicas responden a cuatro grupos genéricos que responden a los programas de actuación:

- a) Alojamientos turístico-deportivos.
- b) Enseñanzas turísticas.
- c) Promoción de turismo.
- d) Otros servicios.

5. CONTROL Y MEDIDA DE LA ACTIVIDAD TURISTICA

A cualquier actividad, es necesario que frecuentemente se la estudie y observe en sus más mínimos detalles, si se pretende que goce de buena salud. De otra forma, es posible que pequeños defectos y grandes males, lentamente vayan erosionando sus cimientos.

Por tanto, es adecuado normalizar el orden institucional que vele por el equilibrio en el desarrollo de la actividad. El control deberá ser permanente y adaptable a los caracteres de cada caso; y ejercido, por los órganos públicos sometidos a la dirección central de una autoridad superior.

Varios son los aspectos en los que se precisa una vigilancia continuada, con el fin de evitar repercusiones en la estructura a corto plazo:

1. Control de las Reglamentaciones en vigor.
2. Control sobre los requisitos mínimos de infraestructura.
3. Control sobre el crecimiento de los precios.
4. Control sobre la capacidad profesional de los empleados.

En primer lugar, las reglamentaciones oficiales vigentes, al amparo de la Ley y de una adecuada e idónea sistemática, constituyen el modelo que se ofrece de unos caracteres y aspectos que condicionan la industria, la clasifican y la normalizan, según unos preceptos que definen las obligaciones y requisitos que han de cumplirse. Toda alteración de lo reglamentado, indudablemente afectará la evolución positiva del sector, ya que la degradación paulatina de las industrias y la sobrevaloración de las categorías incide perjudicialmente en el equilibrio del mercado turístico.

En cuanto al control de los requisitos mínimos de infraestructura que deben cumplir las instalaciones turísticas, se comprende con gran facilidad, que su inobservancia puede causar un tremendo mal a todo el sector. Es obligado, en razón de unas condiciones normales de vida, que se atienda con preferente interés al mejoramiento de unas determinadas características infraestructurales (saneamiento, abastecimientos, red de accesos, etc.), de otro modo, la propia imposibilidad de llevar a cabo una vida cómoda, impedirá el nacimiento de una demanda turística, acostumbrada en sus lugares de origen a disfrutar de los adelantos técnicos y sanitarios de la vida moderna.

En un apartado anterior se habló de la influencia de los precios en la expansión de la demanda. En el caso de que ésta tuviese carácter inelástico en su variación posiblemente su influencia sería menor. Pero en razón de que la continuidad de unas elevadas tasas de crecimiento, se debe en principio, a la incorporación de estratos poblacionales integrados en niveles socio-económicos de rentas medias, puede afirmarse que alzas elevadas de los precios de contratación significaría un descenso en el movimiento turístico de la zona o industria que se ve afectada por la subida, tendiendo la demanda, por el contrario, a dirigirse hacia zonas más baratas, un poco movida por la facilidad de los desplazamientos que se consigue por medio de las nuevas tecnologías y los avances en el transporte.

También es imprescindible un control sobre el nivel de formación profesional de los empleados del sector, tal como apuntábamos en el punto anterior.

Los órganos especializados habrán de considerar la necesidad de preparar y capacitar nuevas ofertas de trabajo, con el objetivo esencial de mantener siempre a disposición un personal que fomente, por su

eficacia y por su técnica, la expansión de la actividad. En caso de que no exista una preocupación por la preparación humana y profesional, las industrias se verán afectadas desfavorablemente y se producirá una sintomática desocupación.

Pero para controlar, es obligado conocer con perfección el sector; de otra forma únicamente se estará actuando ciegamente, sin un planteamiento claro del problema y sin posibilidad de prever situaciones futuras.

El capítulo de las estadísticas de turismo merece ser considerado con el rigor que se merece. En primer lugar, surgirá la cuestión de señalar si las estadísticas actuales son buenas y suficientes. Un punto de vista general o global podría incurrir en el error de demasiada ligereza, pues la realidad nos muestra, que las hay excelentes y las hay menos buenas.

En cuanto a su suficiencia es oportuno reseñar que a nuestro juicio no son suficientes para poder diseñar una teoría formal de comportamiento y evolución de la actividad.

Son muchos los rasgos característicos que debe reunir un plan general de estadísticas de turismo. Un aspecto será la técnica de recogida de los datos; podrá optarse por el recuento total o por el muestreo aleatorio. Pero en la actualidad, la dimensión alcanzada por la actividad, señala la dificultad enorme de poder llegar a efectuar continuamente una medida exacta del número de visitantes que llegan a un país.

Otro aspecto a estudiar será el que se refiere al origen de los datos estadísticos. La valoración de la corriente turística podrá realizarse en fronteras o también en las mismas industrias turísticas, como ejemplo, los hoteles. Y la unidad estadística utilizada para la evaluación podrá variar desde el turista que cruza la frontera, al viajero que llega al hotel, o al número de pernoctaciones que se realizan en la industria de alojamiento.

Es apropiado, pues, que en la realización de un estudio estructural del turismo, tengamos en cuenta, junto a los aspectos anteriormente señalados los que a continuación señalamos:

1. Definición de las actividades que tienen relación más o menos directa con el turismo y que por tanto deben ser objeto del análisis estadístico.

2. Esquema metodológico de definición (actividad-unidad estadística-variable o modalidad-valor o atributo).
3. Dificultades de la valoración (gran movilidad, masificación, carácter estacional, fuerte interrelación con otros sectores, falta de uniformidad en las definiciones, variedad en las motivaciones turísticas, etc.).
4. Periodicidad en la realización de las estadísticas (periódicas, no periódicas).
5. Clasificación de las estadísticas turísticas (económicas, sociales, técnicas, etc.).
6. La realización de encuestas de turismo (caracteres, diseño, aplicación).

El plan de estadísticas servirá, con arreglo a lo explicado, para poder establecer unas directrices básicas que puedan equilibrar en un momento dado los desfases que se producen en las corrientes que confluyen en el mercado.

Es importante que exista una gran inquietud por lograr el perfeccionamiento en la información. Y ese perfeccionamiento deberá tender a aumentar las fuentes estadísticas, tanto como el número de variables, que pueden ser intervenidas. Además, la consideración del turismo a nivel nacional, habrá de dejar paso a la elaboración de planes estadísticos a nivel regional o zonal, que servirán para interpretar las variaciones o las repercusiones del turismo en el orden local.

Solamente por medio de la intensificación y mejoramiento de los planes de estadística, podrá llegarse a un conocimiento de los efectos de la actividad y a un ajustado diseño de su estructura.

La realización de un plan general de estadísticas, permitirá contar con un instrumento eficaz para intentar estudiar los futuros valores que alcanzarán las magnitudes y parámetros turísticos.

La elaboración de un modelo de previsión, servirá para poder fijar futuros crecimientos y equilibrar las corrientes que confluyen en el mercado. Entramos pues, en el estudio de la especificación de un modelo conjunto, capaz de explicar globalmente el comportamiento de las variables más importantes.

El modelo de previsión de turismo podemos denominarlo modelo teorométrico. Su campo de acción debe abarcar no sólo a aquellas va-

riables más representativas del fenómeno. Ha de pretender explicar la evolución de las magnitudes económicas y sociales que se ven más repercutidas por la expansión del sector.

Desde un enfoque esquemático, dicho modelo conjunto de previsión, puede ser dividido o distribuido en varios bloques de relaciones estructurales, que vayan mostrando la evolución de las variables turísticas que son consideradas como endógenas, es decir, que son influidas por el modelo (conjunto de variables exógenas y aleatorias) y que al tiempo influyen en el modelo. (Véase Estudios Turísticos número 34. Aportaciones teorométricas al análisis cuantitativo del Turismo.)

Los submodelos podrían ser los siguientes:

- I. Modelo explicativo del crecimiento de la demanda turística (extranjera, interior y hacia el exterior).
- II. Modelo explicativo del impacto del turismo sobre las magnitudes de la balanza de pagos y del volumen del gasto de los turistas interiores en esta actividad.
- III. Modelo explicativo de los volúmenes de ingresos y costes de explotación de las distintas industrias o ramas productivas de la actividad.
- IV. Modelo explicativo de la demanda y oferta de empleo en el sector turístico.
- V. Modelo explicativo de las rentas salariales y empresariales en el sector turístico.
- VI. Modelo explicativo de las rentas fiscales obtenidas en el desarrollo de la actividad.

La estimación de los parámetros estructurales del modelo, tanto como la especificación de los tipos de relaciones funcionales que deben ser utilizadas, permitirá, mediante el conocimiento previo de los valores previstos de las variables exógenas, que intervienen en el proceso de crecimiento del sector, establecer predicciones de todas y cada una de las variables que precisamos determinar cara a una futura planificación del fenómeno.

También, la utilización de la teoría de la regresión podrá facilitarnos el conocimiento de otras variables que han quedado fuera del modelo, que tan esquemáticamente hemos descrito, variables que pueden ser económicas como sociales.

6. LA TEORIA DE LA PLANIFICACION TURISTICA

Es un hecho cierto que estamos viviendo la era de la Planificación. Continuamente se oye hablar de la necesidad de la planificación económica, de la planificación social, de la planificación territorial y de la planificación política. Pero realmente el proceso de la programación que podemos decir que se inicia en algunos países con el siglo, no parece resolver los problemas que la humanidad tiene planteados. No obstante, hay que señalar, que resolver por completo, es muy difícil y lo que debemos pretender, en principio, es poner los medios para solucionar lo antes posible los males o estructurar el crecimiento futuro con un mayor orden y un mayor equilibrio.

En defensa de la planificación habremos de destacar, que indudablemente será de gran ayuda cualquier plan que se haya fijado de antemano unos objetivos, aunque estos no se cumplan por completo; pero el carácter de orientación no se podrá negar, puesto que su vigilancia habrá suministrado la información adecuada para su readaptación.

En materia de turismo creemos que es absolutamente necesaria la planificación, considerando a ésta como la elección de las directrices básicas, que mediante la utilización de determinadas políticas, el aprovechamiento de los recursos turísticos y el uso de los medios financieros disponibles, nos conduzca al logro de unos objetivos que cumplan unas mínimas aspiraciones dentro de un marco de orden y de equilibrio.

Dentro de la teoría formal de la planificación habrá que distinguir, en primer lugar, el carácter de vinculación que puede tener. Así la planificación podrá ser: vinculante para el sector público e indicativa para el privado o, por el contrario, vinculante para toda la actividad.

El modelo de previsión a que antes nos referíamos nos proporciona los posibles valores que tomarán las variables. En función de estos, de los medios financieros disponibles y de los recursos turísticos, habremos de programar el adecuado crecimiento de la oferta para equilibrar las necesidades de la demanda y teniendo muy en cuenta:

- La distribución equilibrada de la demanda espacial y temporalmente.

- El crecimiento de la oferta atendiendo espacialmente las necesidades de plazas según tipos y categorías.
- La elección de los destinos de la inversión, con objeto de lograr mejores resultados en su afectación.
- Ordenación de playas, urbanizaciones y zonas de montañas.
- Consideración de promoción de nuevas modalidades turísticas.
- Previsión de la necesidad de mejoramiento de la infraestructura.
- Régimen legal que debe amparar la ordenación del sector.
- Régimen de precios y su control que velen por la expansión de la actividad y por la óptima explotación de la industria.
- Estudio de posibles zonas de saturación y de estrangulamientos turísticos, etc.

Dentro de la planificación sectorial, ocupa lugar preferente los programas de inversión pública, pues ellos serán motor de otras inversiones y estímulo para el desarrollo de la actividad; además, por el carácter vinculante que tiene respecto a los órganos públicos.

La Administración, por medio de sus programas, deberá construir alojamientos en aquellos lugares, en donde la iniciativa privada no sienta especial interés y tenga características apropiadas para una explotación turística eficiente. Igualmente deberá subvencionar y apoyar la promoción de las estaciones invernales de montaña y otras modalidades turísticas semejantes.

Desde el punto de vista de las enseñanzas turísticas deberá sentir gran inquietud por la formación de técnicos y profesionales que puedan desempeñar eficazmente su trabajo. En consecuencia, ocupará lugar de relieve las inversiones en Escuelas de Hostelería y Formación Profesional y en las Escuelas Oficiales de Turismo.

Tiene la Administración obligación de promocionar la expansión turística, en virtud de los grandes beneficios que le reporta y en razón de la misión que debe cumplir; por tanto, habrá de dedicar los medios necesarios para el logro de este objetivo. Dicha inversión podrá distribuirse en propaganda, publicidad y relaciones públicas, oficinas de turismo en el país y oficinas de turismo en el extranjero.

Finalmente, en el programa de inversiones públicas ocupará un lugar importante aquellas cantidades dedicadas al mejoramiento de cotos de caza y pesca, acondicionamiento de ciudades y casas de vaca-

ciones, mejora de los municipios turísticos, planeamiento de zonas turísticas y estaciones invernales y planes de colaboración internacional.

Cara a la planificación, y una vez que la expansión turística alcanza determinados niveles, los problemas de ordenación del sector tienen una importancia creciente. De no solucionarse, se puede provocar una detención del proceso dinámico que lleva a conseguir unos horizontes óptimos. Se dice que una de las principales dificultades de la ordenación del sector, radica en la imprecisión de los límites que ofrece el turismo, como sector económico, como actividad encuadrada en el marco de la Administración pública y por el carácter social de su acción.

Entre las medidas ordenadoras que se precisan en la planificación del fenómeno, destacaremos las siguientes:

- Legislación para la adecuada defensa del paisaje.
- Ordenación del territorio en lo que respecta a la localización de actividades perjudiciales al turismo.
- Ordenación específica sobre los transportes turísticos.
- Mayor control sobre los aspectos de calidad de los servicios ofrecidos.
- Fomento de la formación profesional y exigencia de niveles adecuados de profesionalidad.
- Mejora de los sistemas de estadísticas y control del fenómeno turístico.
- Y otras medidas de ordenación.

7. LA PROBLEMATICA TURISTICA ACTUAL EN ESPAÑA

No reconocer que en el momento presente son muchos los problemas que inquietan al desarrollo turístico español, sería como cerrar los ojos a la realidad. En toda política inteligente, debe ser básico efectuar el estudio de los problemas, con objeto de remediarlos y no por el contrario, ignorarlos; pensando que a la larga, por sí solos, o por la acción del tiempo, podrán resolverse.

El turismo español ha alcanzado cifras sorprendentes en su crecimiento. Hacer mención a ello es reiterar lo que tantas veces se ha

dicho. Pero cuando se llega a las cotas actuales, es necesario someterse a una profunda reflexión para observar la conveniencia de continuar a tal ritmo de expansión, analizar las ventajas de frenar, en cierta manera, el crecimiento que puede ocasionar grandes males o considerar lo acertado de conservar los volúmenes conseguidos.

En principio, la acción ordenadora y planificadora interior pueden lograr todo esto, sin embargo, una serie de fuerzas o presiones externas, pueden modificar las tendencias y provocar una grave crisis en nuestra evolución turística.

En un enfoque coyuntural y a corto plazo, preocupa en el país las consecuencias de la guerra del petróleo. Una pregunta se plantea con tonos de cierta gravedad, ¿en qué forma puede afectar al turismo español? Sin llegar a un profundo estudio de la cuestión, puede señalarse que numerosos países originarios de nuestra demanda turística se encuentran en difíciles circunstancias económicas, que indudablemente pueden repercutir sobre la salida de viajeros hacia España. Desde otro ángulo, preocupa también la posibilidad de la escasez de petróleo en las épocas puntas del turismo, imposibilitando muchos desplazamientos (escribimos este artículo en enero de 1974).

El tema es muy interesante y exigirá un riguroso trabajo, con el fin de destacar las consecuencias y los efectos económicos y sectoriales, pero al margen de este problema, en cierto modo coyuntural, es adecuado nuevas reflexiones sobre otros aspectos también inquietantes de la presente realidad turística española.

El tema de los grandes mayoristas de viaje, su influencia en el pasado desarrollo de la demanda turística llegada a España, su dependencia cara al futuro y ventajas y desventajas de su acción, es de amplia polémica y discusión, en alguna manera a causa del desconocimiento, que generalmente se tiene sobre la cuestión. Problemática con la que es conveniente enfrentarse para mejorar ciertos aspectos que originan equívocos comportamientos. Muy relacionado con el mencionado aspecto resalta la significación de la inversión turística extranjera en España. Creemos que es oportuno un perfecto conocimiento de su cuantía, de la distribución según zonas, de la distribución según los orígenes, de la distribución según los tipos de establecimientos y algo que es más importante, de la forma de actuación y participación en las empresas turísticas situadas sobre el territorio nacional.

Finalmente, es interesante que hagamos breve mención a dos problemas que el fenómeno turístico tiene planteados en el marco nacional. El primero, el que se refiere a la masificación o degradación socioeconómica de la demanda. El segundo, el cual ya quedó apuntado en párrafos precedentes, recoge la degradación del medio.

Respecto a la masificación, alcanzada a base del incremento anual de muchos millones de personas, esta no puede ser considerada a primera vista como un grave problema. Esa masificación ha permitido anualmente sanear nuestra balanza de pagos. Pero en el momento presente es conveniente un análisis de la cuestión que ponga de manifiesto todos los aspectos que perfilan el problema.

Sin duda, conseguir los mismos rendimientos con una demanda inferior, es un objetivo deseable. No obstante, es oportuno que se tenga en cuenta, que el planteamiento estructural de la cuestión, ha sido muy diferente desde su origen.

En las zonas turísticas se ha seguido un acelerado ritmo expansivo de la oferta de alojamiento, que hoy, si no se quiere que se cierren casi por completo muchas instalaciones, se requiere un turismo masivo para lograr al menos unos medianos índices de ocupación.

En consecuencia, pensemos, a partir de ahora, en que forma debe crecer la capacidad turística, transformando paralelamente sus categorías hacia niveles más selectos, siempre que no se pretenda depender completamente de la masificación. Otra cosa significaría hablar sin sentido y sin un plan previo, estudiado con rigor e interés.

La degradación del medio es otro de los aspectos que exigen un tratamiento específico y detenido, con el fin de mantener un pujante desarrollo turístico.

Si el medio ambiente se degrada, el turismo se deteriorará lentamente y buscará nuevas zonas en donde gozar de la belleza y el orden ecológico. Pero como ya dijimos anteriormente, a veces esa degradación no es otra cosa que una simple consecuencia del desordenado crecimiento turístico que se ha producido. Por tanto, el control de este factor influyente en la promoción de la actividad, deberá ser intenso, adecuándose los medios y la inversión necesaria para mantener el equilibrio de la naturaleza y los rasgos esenciales de captación.

La consideración de cada uno de los temas que hemos ido describiendo a lo largo del trabajo, puede ofrecer un teórico esquema elemental (pues no ha sido otro nuestro objetivo), para trazar las peculiaridades y caracteres que deben definir la estructura turística y resaltar las repercusiones económicas y sociales que ocasiona y que la configuran como un fenómeno de gran trascendencia en la actual forma de vida de muchos de los países desarrollados.

RESUME

MANUEL FIGUROLA PALOMO: *Vers une étude structurale du tourisme.*

On présente une vision globale de la structure touristique, à côté d'un schéma général des caractères fondamentaux qui la configurent. Le premier aspect traité est la délimitation du cadre socio-économique où se développe l'activité et postérieurement une évolution superficielle des éléments composant la structure touristique.

Sans doute, dans un phénomène aussi dynamique que le tourisme, après l'observation statique de son comportement, il sera nécessaire de capter les déséquilibres qui se produisent dans son structure à cause des effets de son développement. Ceci permettra, après l'étude de ces déséquilibres, d'étudier les aspects économiques de l'analyse structurel, et plus tard du contrôle et mesure de l'activité touristique, pour terminer avec une brève considération de la théorie de la planification touristique.

Le travail finit en exposant quelques uns des problèmes qui se posent actuellement au développement du secteur touristique dans notre pays.

Il faut souligner que le but de base qui se pretend, tel qu'il est exposé dans son titre, n'est autre que l'établissement de notes préliminaires qui montrent le chemin pour arriver à déterminer avec exactitude de prevision les caractères essentiels du tourisme.

SUMMARY

MANUEL FIGUEROLA PALOMO: *Towards a study of the structure of tourism.*

This article presents both a global approach to the study of the structure of tourism, and a general outline of the fundamental variables of which the sector consists. The first aspect considered is the delineation of the socio-economic setting in which the activity develops. This is followed by a superficial exposition of the sector's component elements.

When speaking of a phenomenon as dynamic as tourism, it is undoubtedly necessary to support static observation of its behaviour by an analysis of the structural disequilibria which are caused by its growth. This permits both ensuing study of the economic aspects of the previous structural analysis, and examination of methods of control and measurement of activity within the tourist sector. The theory of planning of tourism is briefly discussed.

The article concludes by drawing our attention to some of the problems which at present confront the future development of the tourist industry in our country.

It must be emphasized that the basic objective of the article, as is pointed out in the title, the presentation of a number of preliminary notes indicating one way of outlining with exactitudes and precision the most fundamental characteristics of tourism.

ZUSAMMENFASSUNG

MANUEL FIGUEROLA PALOMO: *Auf dem Weg zu einer strukturellen Untersuchung der Fremdenverkehrs.*

Der Verfasser legt neben einer allgemeinen Aufzeichnung der wichtigsten Einzelheiten der grundlegenden Charakteristiken in der Struktur des Fremdenverkehrs eine allgemeine Auffassung desselben dar. Der erste Teil behandelt die Begrenzung des soziologisch-wirtschaftlichen Rahmens, innerhalb welchem sich

die Handlung abspielt und beschäftigt sich anschliessend mit einer oberflächlichen Behandlung der Elemente, aus denen sich die Fremdenverkehrsstruktur zusammensetzt.

Bei einem so dynamische phänomen, wie est beim Fremdenverkehr der Fall ist, muss nach einer Betrachtung innerhalb einer festen Form jede Bewegung, die sich innerhalb inrer Struktur vollzieth, in Betracht gezogen werden. Es wird zur Notwendigkeit, die Veränderungen in der Struktur zu verstehen, die ihren Ursprung im Wachstum haben. Aus dieser Tatsache heraus können wir die Auswüchse der Struktur untersuchen. Denach betrachten wir die wirtschaftlichen Aspekte der strukturellen Analyse und schliesslich Kontrolle und Massnahmen für den Fremdenverkehr. Abschliessend betrachtet der Verfasser kurz die Planungstheorie für den Fremdenverkehr.

Am Schluss der Arbeit werden einige Probleme in Betracht gezogen, an denen heutzutage der Fremdenverkehr in unserem Land krankt.

Es muss betont werden, dass, so wie der Name der Arbeit es ja aussagt, es sich nur um ein Bemühen handelt Notizen vorzulegen die wegweisend sein können um die Eigenheiten des Fremdenverkehrs mit Voraussicht erkennen zu können.